

[1986]

TRIUNFO DEMOCRATA EN EL CONGRESO NORTEAMERICANO

Desde 1980 los demócratas habían dejado de dominar las dos ramas del congreso norteamericano. Así se entró en la era Reagan, en la revolución Reagan, en la que las audacias y engaños presidencialistas podían salir más fácilmente adelante. A veces eran tan desatinadas sus propuestas, que hasta su propio partido se juntaba con los demócratas para frenarlas. Así pasó durante algunos meses con la ayuda a los contras, pero este impedimento fue luego superado. Pero la conjunción de Reagan con la mayoría republicana en el Senado trajo enormes males a Centroamérica.

El primer mal consistió en pasar a último plano la prioridad de Carter sobre los derechos humanos. Cuando así le convino a Reagan -apoyado en esto por la Kirpatrick- los derechos humanos no eran obstáculo mayor para cualquier tipo de ayuda. Así ~~to~~eró, para decirlo suavemente, las enormes masacres de El Salvador entre 1980 y 1982 sin escrúpulo alguno. Sólo más tarde comenzó a usar ~~como~~ arma política los derechos humanos, especialmente en contra de la Unión Soviética. También en alguna medida contra Suráfrica y Chile, pero en estos casos, a diferencia de lo que ocurre con Nicaragua, prefiere usar medidas no violentas para conseguir sus fines democratizadores (?).

El segundo mal para nosotros estuvo en la militarización de la región. Con el pretexto de la amenaza nicaraguense y del FMLN, la administración Reagan se ha lanzado a militarizar El Salvador -durante su período se ha quintuplicado la Fuerza Armada-, ha militarizar Honduras donde ha ~~matido~~ matado a miles de contras y algunos miles menos de norteamericanos, ~~en~~ ~~in~~cluso ha ~~preten-~~
~~di~~



dido militarizar, todavía con poco éxito, a Costa Rica. Ha hecho todo lo posible porque fracasen los esfuerzos pacificadores de Cotadora y los intentos de diálogo en El Salvador. Está presionando bélicamente a Nicaragua, después de una campaña anterior terrorista, condenada como ingerencia intolerable por el Tribunal internacional de justicia de La Haya, por el Consejo de Seguridad y por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El tercer mal está en que sigue comprando la soberanía de nuestras naciones y engañando a la opinión pública y a nuestros gobernantes. Hoy sabemos que, en contra de la voluntad del pueblo y probablemente del gobierno de El Salvador, se ha estado utilizando al aeropuerto militar de Ilopango para dar ayuda ilegal a los contras. Nada de extrañar cuando ni siquiera el secretario de Estado Schultz parecía conocer los arreglos que con Irán se estaban haciendo al margen de la ley para negociar con terroristas, cosa que Reagan ha dicho siempre que nunca se debe hacer ni lo está haciendo. Humanitarismo extraño el suyo que rompe la ley en beneficio de secuestrados norteamericanos y rompe la ley para hacer miles de muertos en Nicaragua, porque sus dirigentes no son demócratas.

La política internacional de Reagan ha cometido demasiados errores con demasiadas mentiras. Sus engaños han sido mayores que los que costaron a Nixon su presidencia. No obstante, su aceptación pública sigue siendo alta, pero ya su período empieza a declinar. Tanto más cuanto que el senado, tan importante para la política exterior norteamericana, ha pasado a manos



Triunfo demócrata... 3

de los demócratas, poco propensos a apoyar los excesos de los reaganistas. Así lo ha visto uno de nuestros más recalcitrantes y reaccionarios medios de comunicación que titulaba un editorial por este motivo con el siguiente titular "una amenaza mortal se cierne sobre El Salvador". Con los demócratas para nuestros ultraconservadores y extremistas de derechas el comunismo está ya a las puertas de Centroamérica.

No es para echar las campanas al vuelo con el triunfo de los demócratas. Aun sigue Reagan en la Casa Blanca y aun se empeñará en que el orgullo de su administración no salga abatido de Centroamérica después de haberla inundado por más de seis años de armas y de sangre. Pero es posible que el nuevo congreso, cuya entrada en ejercicio será el próximo enero, no le permitirá a Reagan los desafueros a que está acostumbrado con su simplismo de cowboy de un Far West, en el que los indios eran casi siempre los malos integrales y los blancos los buenos a los que, en virtud de sus pistolas, les estaba permitido toda conquista en bien de los valores occidentales.

Con la llegada de los demócratas puede empezarse a dibujar una nueva política para Centroamérica, que respete el derecho internacional, la soberanía nacional y que busque por la vía del diálogo y de la negociación lo que no se ha podido conseguir durante seis años por la vía de la guerra. Contadora puede volver a primer plano, las conversaciones de Manzanillo pueden paralizar las acciones militares de los contras y el diálogo del gobierno con el FMLN-FDR tener por fin una posibilidad seria de éxito.

